Roser Bru

"Ojalá No Me Vuelva Tonta"

"Hay que emprender el combate, como si el combate sirviera", es una frase de Marguerite Yourcenar que sirve de enseña a la pintora catalana, llegada a Valparaíso en el mítico "Winnipeg". Una retrospectiva de su quehacer se exhibe en tres salas de la zona

La violencia sangrienta ha perseguido a Roser Bru desde temprano. A poco de nacer, debió emprender el exilio a París, debido a la represión al catalanismo impulsada por Primo de Rivera. En la adolescencia, comienza el desgarro inmenso de la Guerra Civil, que ella vive con ojos de espanto. Alcanza la libertad tras cruzar los Pirineos en medio de la nieve, rumbo al luminoso "Winnipeg". Llega a Valparaíso el 1 de septiembre de 1939, mismo día en que estalla la Segunda Guerra Mundial. Tras toda una pacífica vida chilena, el 73 la golpea fuerte, avisándole que las plagas de su memoria sólo habían dormido la siesta.

Hoy, con increíbles 75 años a cuestas, la pintora ofrece una visión retro-spectiva de su amplia labor en las salas "El Farol" y ex café Vienés de Valparaíso, y en la galería "Modigliani" de Viña del Mar.

—Su obra exhibe un claro afán por dar cuenta de la coyuntura y, particularmente de la muerte. ¿Por qué?

"Bueno, desde nacer tenemos la muerte al lado, la llevamos adentro, y se nos olvida un poco, para que sea fácil, ¿no? Yo he vivido situaciones de guerra. Y no se me puede olvidar. Por eso la situación del 73 me tocó fuerte, una situación de enfrentamiento, de desaparición, de cosas tristes.

Entonces tomé la memoria de lo que ya había vivido y comencé a recopilar documentos, lo que salía en los diarios, la gente que va desapareciendo. Porque lo que yo hago es una crónica, como antes la hicieron Velázquez y Goya. De hecho, mi próxima exposición va a ser sobre Goya."

—Usted tenía 13 años cuando comenzó la Guerra Civil; apenas llegada a Chile, estalló la Segunda Guerra, y luego viene la turbulencia de los años 70. Suena a que la muerte le viene pisando los talones. ¿Es el miedo lo que impulsa su creación?

"No es un miedo. Pero cada vez que miro a alguien... Por ejemplo, cuando miro la última foto de Kafka, me señala que él ya es la muerte. O César Vallejo, el poeta peruano, está ya sujetándose su propia calavera. El sabe que "morirá en París un día gris de invierno", él mismo lo dice. Y bueno, esto tiene que ver con las personas que yo leo, que me significan: Rimbaud, Velázquez, que hace la crónica de su tiempo, el niño de Vallecas y todo eso: el absolutismo, los reyes, los destinados."

—¿Los destinados?

"Sí, los personajes dramáticos, como mi pintura de la desaparecida, que tiene sólo un número. Era una modista. Primero está como pletórica de vida, y después cruzada por la muerte. En el caso de Velázquez, los destinados son todos estos personajes con un defecto físico: el niño de Vallecas, el primo, todos los enanos que conviven con esa niña que es Margarita, que es como la princesa de todo esto. Si no la hubiera pintado Velázquez, no sabríamos ni quién es. Es la protagonista de "Las Meninas"".

—Volvemos a su énfasis en la muerte, en lo que fue.

"Pero también está la vida. Es la vida y la muerte. La Yourcenar dice una cosa muy bonita: no es puro derrotismo, es emprender el combate como si el combate sirviera. O sea, también uno está por la vida, y lucha por la vida. Está también lo positivo, pero igual das cuenta de estos que lo pasaron tan mal."

—Se sabe que el combate es iluso, pero no se puede dejar de combatir. Es como el destino y la desesperanza.

"Es iluso ese combate, claro. Pero si no estás en eso, ¿en qué estarías? Es una especie de nihilismo total. Y hay una cierta esperanza; el combate es simbólico, de pensamiento, de acción, de lo que fuere. En todo, caso, emprender el combate como si el combate sirviera. Y seguramente sirve, porque en todo lo que leemos hacia atrás y hacia adelante, nos encontramos con esta verdad inalterada."

—Inalterada y bastante triste.

"¿La encuentras triste? Pero no es una disposición triste. Es serena. Porque hay una luz ahí... Mis personajes no son abstracciones. Todo tiene que ver. Es el caso de Kafka, quien decía "me amenazan las amenazas", y la amenaza que él esperaba era el nazismo con la sangre. Esto recién el año 24. Y el año 34, su obra fue prohibida por los nazis. Entonces Milena, su novia, la de las "Cartas a Milena" va a parar a un campo de concentración en un acto solidario, porque se pone una estrella de David, y ella es checa, no judía. Y allí muere. Yo trabajo con las fotos de estos personajes —también Gabriela Mistral, Rimbaud, Ana Frank— porque me significan mucho. Son retratos que tienen que ver con la realidad. Como decía Barthes, "éste ha sido". Lo mío no es una invención. Son documentos, que salen en los diarios. Con Velázquez era lo mismo, y con Goya, que por sus series de grabados fue condenado por la Inquisición y se tuvo que exiliar. Mi teoría es que todo el mundo es exiliado de algo..."

—¿Usted es exiliada de España, de Cataluña o de qué?

"Yo soy de Cataluña... Soy de la República, época que me significó mucho culturalmente, pero no duró nada, no la dejaron ser. Pero también pertenezco a este país".

—¿De dónde nace esa pertenencia?

"Yo siempre digo que la mirada desde afuera enseña otras cosas. Por ejemplo, cuando el 58 empecé a hacer grabados en el Taller 99 con Antúnez, uno de los temas que nadie había hecho acá eran las vendedoras de Melipilla, vestidas de blanco, con dos canastos de pasteles. Ningún chileno lo hizo, porque nació con eso. Yo vine de afuera y lo vi distintamente. La mirada de afuera viene y va. Cuando regresé a España después de 18 años, mi mirada es también una mirada otra, modificada por la mirada de Chile. Y por lo que era Chile. En Cataluña yo ya vengo de afuera, y aquí ya vengo de afuera."

—Es dramático.

"No, no es dramático, porque yo tengo dos tierras. Y dos culturas.

—¿Cómo se siente hoy? ¿Realizada, feliz, o con esa desesperanza antigua siempre encima?

"Creo que al final me he realizado. Ahora estoy un poco acelerada porque pienso que me va a faltar tiempo. Tengo 75 años y muchos temas por trabajar. Ojalá que no me vuelva tonta."

Philippe Dardel

"Cada uno tiene que buscar su manera de hacer, y eso es la única salvación. Es como en el cine: la obra de autor", sostiene Roser Bru, en la foto junto a su Kafka del paisaje ensangrentado.